

IN MEMORIAM

LUIS GERARDO VEGA TOSCANO

(Huelva, 1956 - Madrid, 2021)

El pasado 18 de noviembre falleció en Madrid el antiguo profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, Luis Gerardo Vega Toscano, *Gerardo*. Esta no pretende ser una exhaustiva nota necrológica sobre los logros académicos de nuestro maestro en el campo de la Arqueología Cuaternaria española. Con esta nota simplemente nos gustaría resaltar algo mucho más importante a nuestro juicio: su excelente labor como profesor y mentor con alumnos de licenciatura como nosotros (en su momento). Con más de treinta años de docencia universitaria, Gerardo ha dejado a muchos amigos y familiares, pero también, a sus alumnos, que disfrutamos de sus clases literalmente magistrales y aprendimos a excavar e indagar en Ciencia, gracias a sus clases, a su meticulosa labor de trabajo de campo y a sus conversaciones.

Gerardo fue nuestro profesor de licenciatura en las asignaturas de ‘Métodos y técnicas de Prehistoria’, así como en la asignatura de ‘Paleolítico y Mesolítico’, del antiguo Plan de Historia de la Universidad Complutense, el cual incluía la especialidad de Prehistoria. Sus clases se caracterizaban por una enorme elocuencia, un conocimiento enciclopédico del Cuaternario y su fina capacidad crítica. En su labor docente, siempre dio más importancia a enseñar y aprender “el oficio”, a aquello que era necesario para ser un prehistoriador, un científico, que al simple conocimiento memorístico. Si en nuestros primeros años de la licenciatura habíamos tenido dudas por cuál de las ramas de la Prehistoria nos decantaríamos, tras sus clases no nos quedó ninguna duda, el Paleolítico era el ganador, siguiendo a Gerardo que lo presentaba como fascinante.

En el año 2004 tuvimos la suerte de que nos invitara a excavar con él en el Abrigo de El Palomar (Yeste, Albacete). En aquel año decidió retomar las excavaciones en ese abrigo (que ya había sondeado en 1996 con otros alumnos) que, además, tiene el mérito de ser uno de los pocos sitios con Paleolítico Superior inicial en el Sureste de la península ibérica. Las excavaciones en El Palomar que se desarrollaron de 2004 a 2010 fueron, por un lado, una afortunadamente exigente

escuela de excavación para nosotros y, por otro, la puerta a la madurez intelectual (y vital) gracias a las conversaciones con Gerardo, siempre aliñadas con un sentido del humor único —crítico, irónico y, en ocasiones, cáustico.

En sus excavaciones arqueológicas desarrolló metodologías descriptivas y de documentación que han contribuido a la formación de varias generaciones de estudiantes de la Complutense. El principio que debía regir todo trabajo arqueológico era el de poder reconstruir de la manera más precisa posible la excavación tiempo después en el laboratorio. Gerardo nos enseñó que la excavación es como una sala de operaciones y que el prehistoriador es el equivalente a un cirujano. Al principio del milenio, estaba convencido de que el futuro de la arqueología sería la química, los estudios de residuos y la paleogenética. También solía aludir a que el avance de la Prehistoria sería en excavaciones ‘limpias’ en donde la mayor parte del trabajo en el futuro sería la toma de muestras y analíticas en laboratorios. Con la revolución que está experimentando la Arqueología en estos últimos años ciertamente no se equivocaba. Como ejemplo de su meticulosidad y afán de documentación, Gerardo guardaba el sedimento de las excavaciones, ‘las matrices’ (todo el sedimento y restos arqueológicos que fueran mayores del tamaño arcilla 1/256 mm), por si en el futuro se pudieran llevar a cabo nuevos análisis o revisar y corregir errores durante la definición de la estratigrafía. Su experiencia con el material de alguna de las excavaciones antiguas de La Carihuela (Píñar, Granada), en las que también se guardó el sedimento, le permitió comprender mejor ese yacimiento. Nos repetía mucho que no había que desechar el 99% del material arqueológico en una terrera. Siempre estuvo a la última en tecnología e incluyó el video ya en los ’80; y entre las estrategias de documentación también realizaba sus ‘cuadernos con fotos polaroid’ comentando cada momento y duda en el proceso de la excavación y estratigrafía. También nos transmitió la importancia de los métodos clásicos: Gerardo amaba los cuadernos de campo. Todo esto pueda parecer ahora completamente desfasado, por la proliferación de la fotografía digital o la fotogrametría en las labores de excavación, si bien, antes del boom digital esta meticulosidad en la documentación no se solía llevar a cabo de una manera tan concienzuda. Además, Gerardo se preocupaba de que aprendiéramos y nos diéramos cuenta de la relevancia de la toma de decisiones a la hora de documentar; y de cómo decisiones aparentemente menores durante la excavación podrían incidir a la larga en una pérdida de información.

Las excavaciones en Èl Palomar sirvieron también para que nos transmitiera su total admiración e interés por la Prehistoria del Sureste de la península ibérica. Destaca entre sus trabajos su brillante estudio de la Cueva de la Carihuela, secuencia monumental del Pleistoceno del Sureste peninsular que fue documentada de manera magistral por este prehistoriador. Sus exhaustivos trabajos de excavación, documentación e interpretación concluyeron con la hipótesis de la permanencia de los neandertales en el sur peninsular. Este trabajo, aun hoy, sigue siendo referencia para muchos de los que trabajamos en Cuaternario. En sus tesis no solo es brillante la labor de documentación arqueológica, sino el *corpus* teórico que enmarca el trabajo.



Fig. 1.—Izquierda: Gerardo (en el centro de la foto) excavando en septiembre de 2008 en el Abrigo de El Palomar con sus alumnos. Derecha: gastando bromas a ‘los excavadores’ en la misma campaña de campo (Fotografías P. de la Peña).

La importancia de la teoría y del sentido crítico en el ejercicio de Prehistoria era otro de los pilares que no enseñó. Durante los cursos de doctorado disfrutamos de su asignatura de Epistemología, que consistía en conversar con él tras la lectura de clásicos imprescindibles para, a su juicio, un buen entendimiento del ejercicio de la Prehistoria. Consiguió que entendiéramos que para el estudio de la humanidad del pasado pasa por hacerlo desde la comprensión conjunta del Pleistoceno superando la compartimentación clásica de las ciencias llegando a un Cuaternarismo o Pleistocenología. Con él leímos y conversamos sobre Kuhn, Popper, Lakatos, Feyerabend, entre otros. Como era un fumador empedernido, toda la clase se salía fuera a fumar con él y a seguir hablando mientras consumía sus ducados sin parar de conversar —para su desesperación prohibieron fumar dentro de edificios públicos en 2001, aunque si entrabas a su despacho solo se veían libros y ceniceros.

De 2005 a 2010 trabajamos con él en varios encargos de investigación de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid para la evaluación del potencial arqueológico Pleistoceno de la (mal llamada) Sierra Norte, al mismo tiempo que hacíamos los cursos de doctorado y realizamos el Diploma de Estudios Avanzados. En aquellos encargos de Patrimonio hicimos unas prospecciones, y varias campañas de excavación en donde encontramos el yacimiento magdalenense del Abrigo del Monte (El Vellón, Madrid) —que también excavamos en 2007 y 2009— y las excavaciones en las tres entradas de la Cueva del Reguerillo (Patones, Madrid). Esta fue la continuación de la formación que empezamos con él en El Palomar. Su sentido del humor inteligente y mordaz, con altas dosis de mala leche, siempre estaba presente. Las conversaciones absorbentes de toda índole (cine, música, historia, arte, política, etc.) y las historias y anécdotas hilarantes impregnaban las tareas de excavación y sus interminables campañas de tria.

Persona sumamente inteligente y, para lo que tuvimos la suerte de tenerle como profesor, inusualmente sensible y sincera para con nosotros. Quizás esta última sea una faceta totalmente desconocida para los que no lo conocieron bien, pues podía pasar como todo lo contrario.

En uno de sus artículos sobre la Metodología de los programas de investigación de Lakatos aplicados al análisis historiográfico del Paleolítico, Gerardo bromeaba diciendo que los paleolitistas dentro de la arqueología española han sido tildados de auténticos *grogards*. Si es así, nos declaramos *grogards* consumados. No le olvidaremos porque no pudimos tener mejor maestro.

Paloma de la Peña Alonso

Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Universidad de Granada, España
McDonald Archaeological Research Institute,
University of Cambridge, United Kingdom
Evolutionary Studies Institute,
University of the Witwatersrand, South Africa

Fernando Colino Polo

Investigador independiente